

Con regularidad consulto cierta revista mensual de divulgación científica líder en España en su segmento, y cuyo nombre es un reflejo de nuestra curiosidad inherente. Y cada vez que la leo, mido las diferencias que hay con nuestra modesta revista MoleQla, con su presupuesto de cero euros. Lo que nos une, es que queremos hacer divulgación científica, lo que nos separa es que jugamos en dos ligas completamente distintas y que se rigen por reglas tan diferentes. Mientras que para la revista líder como empresa comercial es vital conseguir lectores y sobre todo clientes, MoleQla no tiene ese mismo nivel de preocupación. Es por ello que MoleQla no tiene la virtuosidad gráfica que podemos encontrar en la revista líder y que es una de las claves de su éxito. También su estructura es radicalmente diferente: no tenemos noticias breves-brevísimas que me causan a menudo la impresión de una incapacidad a centrarse, algo que se está convirtiendo en el mal de nuestros tiempos, sino artículos ordenados por secciones y en los que nuestros autores, que son a menudo nuestros estudiantes, escriben artículos con una extensión suficiente para desarrollar un tema, pero no más. La elección de los temas es también radicalmente distinta: fuerte presencia de astronomía, astrofísica, paleontología y en general aquellos temas más llamativos en un lado, temas no menos interesantes por otro, pero que mantienen por lo general cierta relación con asignaturas que se imparten en la Universidad Pablo de Olavide. Pero dónde más equiparados nos veo es en la calidad de la redacción. De hecho, para la anécdota, deseché hace algún tiempo un artículo debido a la mala calidad de la redacción y lo poco inteligible que estaba ¡hasta darme cuenta de que se trataba de un plagio literal de la revista a la que nos comparamos hoy!

Quizás haya sido tendencioso compararnos con el líder de tiradas ya que su perfil es tan diferente al nuestro y nos teníamos que haber medido a la luz de la versión española de una famosa revista norteamericana de divulgación científica. Posiblemente, pero ella tampoco nos alcanza en la faceta de proyecto formativo en comunicación científica. Para ilustrar lo alcanzado, os invito a leerlos los artículos de este número y convenceros del amplísimo espectro de temas y cómo están tratados. Os deseo una buena y apasionante lectura.

Patrick Merkling

